



Leonardo Sciascia nos invita a leer

Una antología del autor siciliano revela su asombrosa diligencia en la tarea de reseñar y promover un libro y descubre, sobre todo, un mundo intelectual sin límites

POR JAVIER APARICIO MAYDEU

Los textos que este volumen reúne son los que el gran autor siciliano redactó con su Olivetti Lettera 22 y entre volutas de humo, para acompañar, en forma de solapas, puntos de lectura o notas editoriales, las obras que veían la luz en las colecciones de la editorial Sellerio en la que ejerció de editor. Forman una colección de *paratextos* tal como los definió Genette en *Palimpsestos* y a los que consagró el teórico francés su estudio *Umbrales*, en el que define el concepto de *peritexto editorial* al que se acomodan de modo específico los textos que nos ocupan, toda vez que no son hijos del autor, sino de la labor del editor, de modo que su condición de textos anclares, subordinados, aledaños de un texto dado, bien podría conducirle a un lector desprevenido a considerarlos baladíos y, en consecuencia, superfluos.

Lejos de serlo, constituyen un *corpus* inexcusable a la hora de componer la imagen cabal de una figura eminente a la vez que poliédrica de las letras del siglo XX como fue Sciascia, que satisfizo sus inquietudes desde la literatura, el periodismo y la política pensando y escribiendo con premura, como hizo entre nosotros Manolo Vázquez Montalbán, desempeñando asimismo una inestimable labor en el terreno de la edición, como hicieron otros grandes escritores a lo largo del siglo pasado, y anotemos a André Gide *chez Gallimard*; Cesare Pavese en Einaudi, la editorial turinesa en la que trabajó con ahínco Italo Calvino siguiendo los pasos de su mentor Elio Vittorini y sus célebres solapas de la colección I Gettoni; más tarde, Michael Krüger en Carl Hanser o, desde luego, Roberto Calasso, que redactó incontables



textos para la cuarta de cubierta de los libros que enriquecían el magnífico catálogo de Adelphi —un centenar de los cuales, y entre ellos la solapa dedicada a la novela *Todo modo*, de Sciascia, se agrupa en el volumen *Cien cartas a un desconocido*— y que,

por si fuera poco, quiso teorizar acerca de esta suerte de textos que, en una “estrecha jaula retórica, no menos severa de la que puede ofrecer un soneto”, tratan de “decir pocas palabras eficaces, como cuando se presenta un amigo a un amigo” (“Solapa de solapas”, *La marca del editor*), las palabras que el editor quisiera que suscitasen un feraz idilio entre autor y lector.

Como de otras muchas prácticas editoriales, el precursor en la elaboración de esta suerte de textos anejos

fue el inclito Aldo Manuzio, autor de *epistulae*, de cartas prologales que, superando con creces la mera función de *captatio benevolentiae*, le concedían al lector un protagonismo insólito en aquel tiempo. Supo el editor renacentista, algunos de cuyos textos preliminares acaban de reunirse en *De re impressoria* (Ampersand, 2022), que el libro debía ganarse a su lector, certeza que han compartido desde entonces todos los editores, ufanos, como confiesa el fundador de Anagrama en las páginas de *Los papeles de Heralde*, de estar al cuidado de la redacción de los textos susorios con los que referirle al lector las bondades del libro.

En su nota sobre *El procurador de Judea*, de Anatole France, le confiesa al lector, con primoroso estilo, que la obra es “una apología del escepticismo, saludable en un momento en que mueren las certezas al mismo tiempo que morimos de certezas”; su ironía lo

Leonardo Sciascia, frente al Palazzo Montecitorio, en Roma, en una imagen sin datar. VITTORIANO RASTELLI (CORBIS / GETTY IMAGES)

conduce a asegurar que *Perorata del apestado*, de su amigo Bufalino, fue escrita durante “la glaciación neorealista”; escribe solapas para obras propias como si fuesen ajenas; para reseñar la *Historia de dos amantes*, de Piccolomini, acude a Stendhal citando a Rafael; se ocupa de Voltaire a Santa Teresa, de Montesquieu à clef a Goethe correspondal de guerra; se vale de Kundera y *El libro de la risa y el olvido* para explicar qué es en realidad la *Historia de la conquista de México*, de Sahagún; en su nota sobre un ensayo de Mary McCarthy señala una frase que reza “desarmar y desorientar a los críticos y a los profesores de literatura, que son los principales enemigos del lector”. Textos inteligentes y comparatistas que relacionan, revelan y seducen.

La vasta cultura de Sciascia, que sus libros reflejan sin jamás resultar engolados porque se asoma a ellos con la naturalidad con la que lo hacen Géricault, Mallarmé, Freud o Bellini a la narración de *Todo modo*, y que brilla en su florilegio *Fine del carabinieri a cavallo. Saggi letterari* (1955-1989), libro en el que también exhibe sus excepcionales dotes de lector; es la que le permite al autor de *El caso Moro*—recién reditado por Tusquets— redactar los textos de las solapas o *briefings* sin asomo de vacuidad.

Leonardo Sciascia, escritor y editor—cuya alambicada cuarta de forros no hubiese complacido al autor (si bien sus jugosos paratextos sí le hubieran satisfecho)—revela la asombrosa diligencia y la extrema inteligencia de Sciascia en la tarea de leer (y de releer para darle nueva vida a un libro, como nos apunta en ‘Del releer’, *Crucigramas*), reseñar y promover un libro, pero por encima de todo muestra que su mundo intelectual no conocía límites y que, siendo isleño, su contexto fue infinito. Ninguna duda cabe de que al autor de *Horas de España*, tan entusiasta de nuestra cultura, le hubiese complacido saber que también sus notas editoriales, que hace 20 años que vieron la luz por vez primera en Italia, se traducían cumplidamente al español.

Leonardo Sciascia, escritor y editor

Leonardo Sciascia
Traducción de Celia Filipetto
Edición de Salvatore Silvano Nigro
Libros del Kulturum, 2022
335 páginas. 22 euros

EL LIBRO DE LA SEMANA

